

Leandra Plaza Santa a.k.a. femevudu

Artistas,
lesbianas
y disidentes
en Cali:

Cartografía colectiva



Me gusta observar mapas, puedo pasar horas planeando cómo llegar de un lugar a otro, observando las formas de las calles y los caminos, explorando virtualmente los trayectos que hace el transporte público. Suelo venderle a mis amigos la idea de que puedo ser su GPS, cuando me desplazo en un vehículo particular normalmente voy explicando las rutas, los atajos, sugiero y a veces también impongo mis propias rutas.

En el 2020 en medio de la crisis global por pandemia recorría la ciudad en bicicleta, era invisible ante cualquier tipo de control por ser uno de los medios de transporte más seguros frente al contagio. También durante el Paro Nacional del 2021 en Cali la bici fue una de mis mejores aliadas frente al desabastecimiento de gasolina y los bloqueos en la ciudad. Reconozco que ser bici-usuaria me ha dado una conciencia geográfica inusitada, me ha permitido reconocer la ciudad de una manera más cercana y transitar por el ruido, el caos y el calor.

Nací en Cali hace 37 años, soy artista, costurera y arepera, entre otras. Entre el 2020 y el 2021 me propuse, como parte de mis estudios de maestría, investigar sobre cómo las prácticas artísticas de mujeres, lesbianas y disidentes se relacionan con lo político, así emergieron algunos modos en que transformamos y nos apropiamos de diferentes espacios de la ciudad por medio de la acción colabo-

rativa, el arte urbano y la subversión de espacios y escenarios tradicionales del arte. Sentía la necesidad de reconocer a mis compañeros y colegas cercanos, profundizar en nuestras afinidades y conectarme con otros semejantes en un contexto donde ha sido difícil encontrar referentes.

Esta investigación incluyó varias partes, entre ellas la realización de una cartografía que construimos juntas al final del 2020 y está publicada en internet en un Archivo de trayectorias lésbicas y disidentes en el campo de las artes visuales en Cali¹. El Archivo mismo constituye un mapa de reconocimiento de quienes participamos en su conformación y un pretexto para reflexionar sobre trabajo colectivo y colaborativo, arte y gráfica urbana, y en general prácticas artísticas que al mismo tiempo son prácticas políticas de creación y que subvierten espacios y escenarios de la ciudad, proponiendo aportaciones tanto al arte local como a los estudios de género y sexualidad en nuestro contexto.

Específicamente el ejercicio cartográfico que aquí se presenta tuvo como objetivo describir nuestros espacios presentes para hablar sobre las redes que nos sustentan. Se desarrolló durante un encuentro virtual en el que participamos 12 personas de las 20 que conformamos el archivo,

1. Se puede consultar en la siguiente dirección en internet <https://artistaslesbianasdisidentes.hotglue.me/>

contribuyendo a identificar espacios y procesos que son afines para nosotros y a conectar y nutrir las prácticas que desarrollamos. En ese sentido la cartografía es importante porque nos conecta entre nosotros y porque da cuenta de nuestra existencia y de cómo nuestro trabajo como artistas ocupa la ciudad. Les artistas que participaron son: Alexandra Idrobo, Ana Josefa Martínez, Anto Otoya, Carolina Lasso, Esthefania Preciado, Johnajohn Campo (Pasióncuzqueña), Laud Sánchez, Laura Campaz, Laura Valencia, San Cifuentes, Valeria Casas Fernández y yo.

Metodológicamente el encuentro contó con el apoyo de Laura Valencia (@laura.nuwuanda) y buscó identificar espacios y experiencias sobre cómo habitamos la ciudad, a partir de cinco categorías: disfrute, aliados y seguros, sustento económico, experiencias de aprendizaje e indispensables. Usamos la herramienta MyMaps de Google para señalar por capas estos diferentes espacios empleando iconos afines con nuestras experiencias, para finalizar con un recorrido virtual en donde cada uno narró sus espacios. Cabe anotar que esta cartografía aún requiere ser liberada y colocada en otros soportes por fuera del entorno corporativo, considerando que las cartografías y los mapas también son herramientas de poder y formas de control territorial.

Es importante señalar que la construcción del archivo se realizó por medio de encuentros presencia-

les que representaron un reto para todos pues aún estábamos inmersos en la crisis global por pandemia. Sin embargo, para emplear la herramienta cartográfica se propuso un encuentro virtual que produjo un cambio en la dinámica de interacción y una curva de aprendizaje con respecto al uso de la herramienta. Este encuentro significó mayor tiempo de trabajo individual y produjo en algunos una sensación de extrañeza frente a la pantalla y la ausencia de nuestros cuerpos comunicándose en el mismo espacio físico.

Se presentan aquí algunos análisis sobre los recorridos y lugares que planteamos, proponiendo a la/el/lectore recurrir a la imagen cartográfica para completar la narración. Sobre Cali se debe decir que es la ciudad más grande del suroccidente de lo que hoy se conoce como Colombia, está al pie de la Cordillera occidental de los Andes y generalmente su clima es cálido. Una buena parte de sus habitantes está conformada por pueblos afrodescendiente, negros, originarios y campesinos que han migrado durante décadas hacia la ciudad por las políticas de muerte en sus territorios.

En primera instancia, el espacio público se evidencia en la cartografía como fundamental para nuestras trayectorias, en ese sentido se señalan lugares donde se puede *parchar*, es decir donde podemos encontrarnos y en torno a los cuales hemos construido procesos colectivos y comunitarios, entre ellos parques y espacios

«... la cartografía es importante porque nos conecta entre nosotres y porque da cuenta de nuestra existencia...»

abiertos que sirven como espacios aliados de discusión y formación, y comunidades que se han constituido en escenarios de participación. También se señalan espacios de intervención por medio de la gráfica urbana, el performance y experiencias de aprendizaje que en su conjunto desencadenan recuerdos y memorias, y que constituyen parte de un sustento afectivo y emocional de nuestras experiencias vitales.

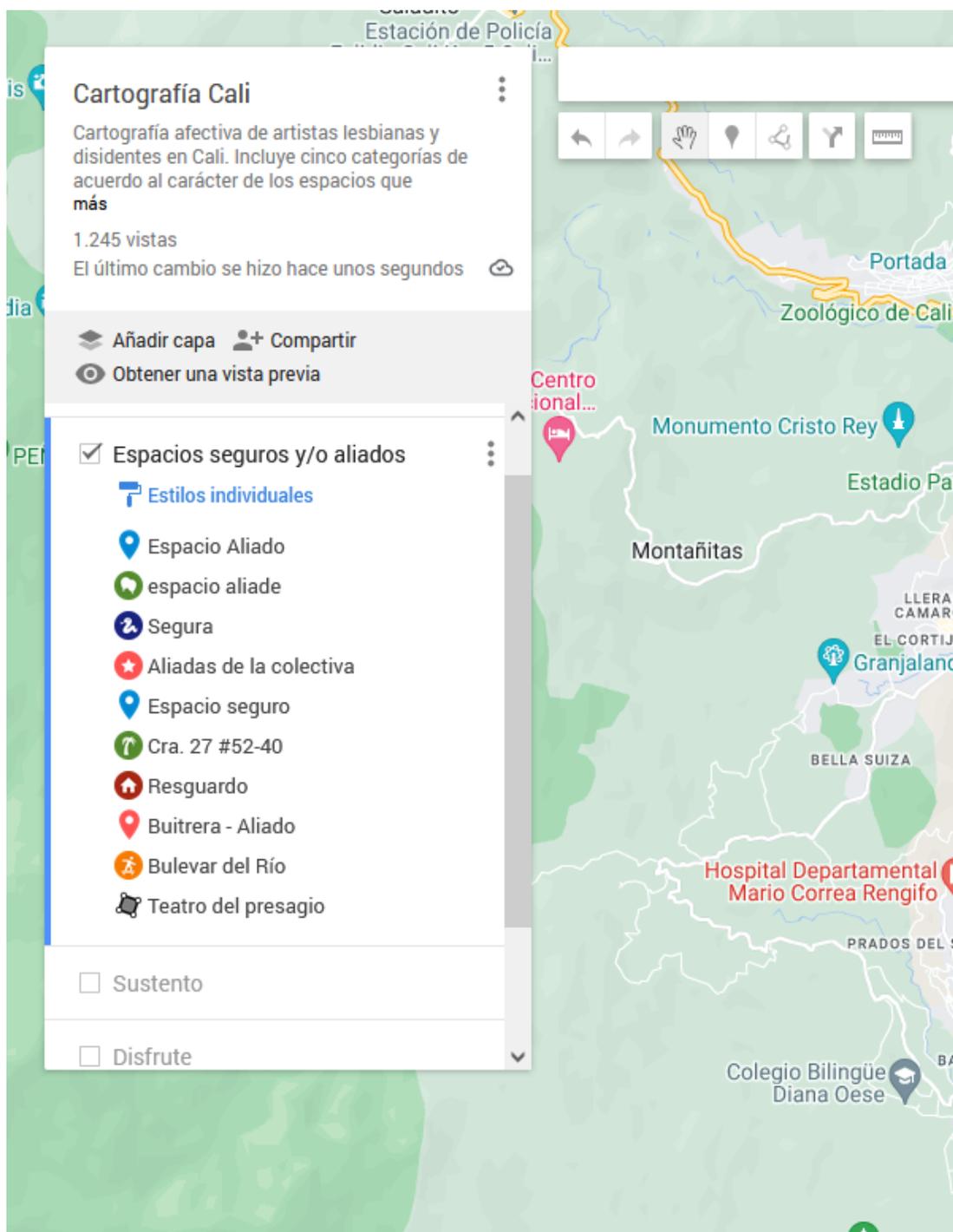
Entre estos espacios aparece el oriente de la ciudad y específicamente el distrito de Aguablanca, uno de los sectores donde opera más intensamente la precarización, el empobrecimiento y el racismo. En el oriente se encuentran varios procesos comunitarios en donde hemos participado o dinamizado acciones artísticas y a donde algunos sentimos que siempre podemos llegar pues hacen parte de una red de afectos, ya sea porque provenimos de ahí o por los procesos que nos vinculan a este territorio, siendo señalado como espacio de disfrute, aliado, seguro, de formación, de sustento y/o indispensable.

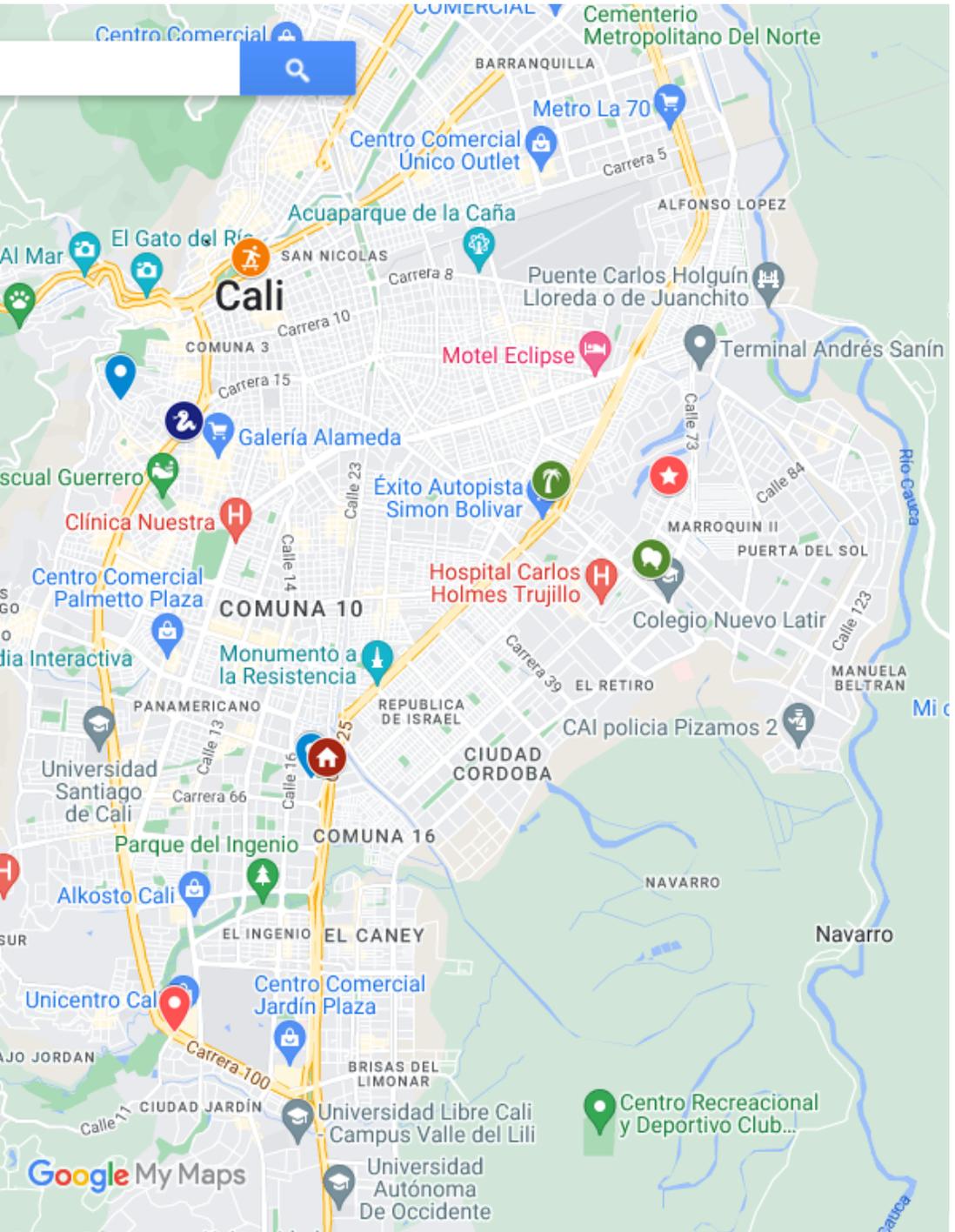
Las zonas del centro de la ciudad, el oeste y la calle 5ta también albergan referentes importantes de

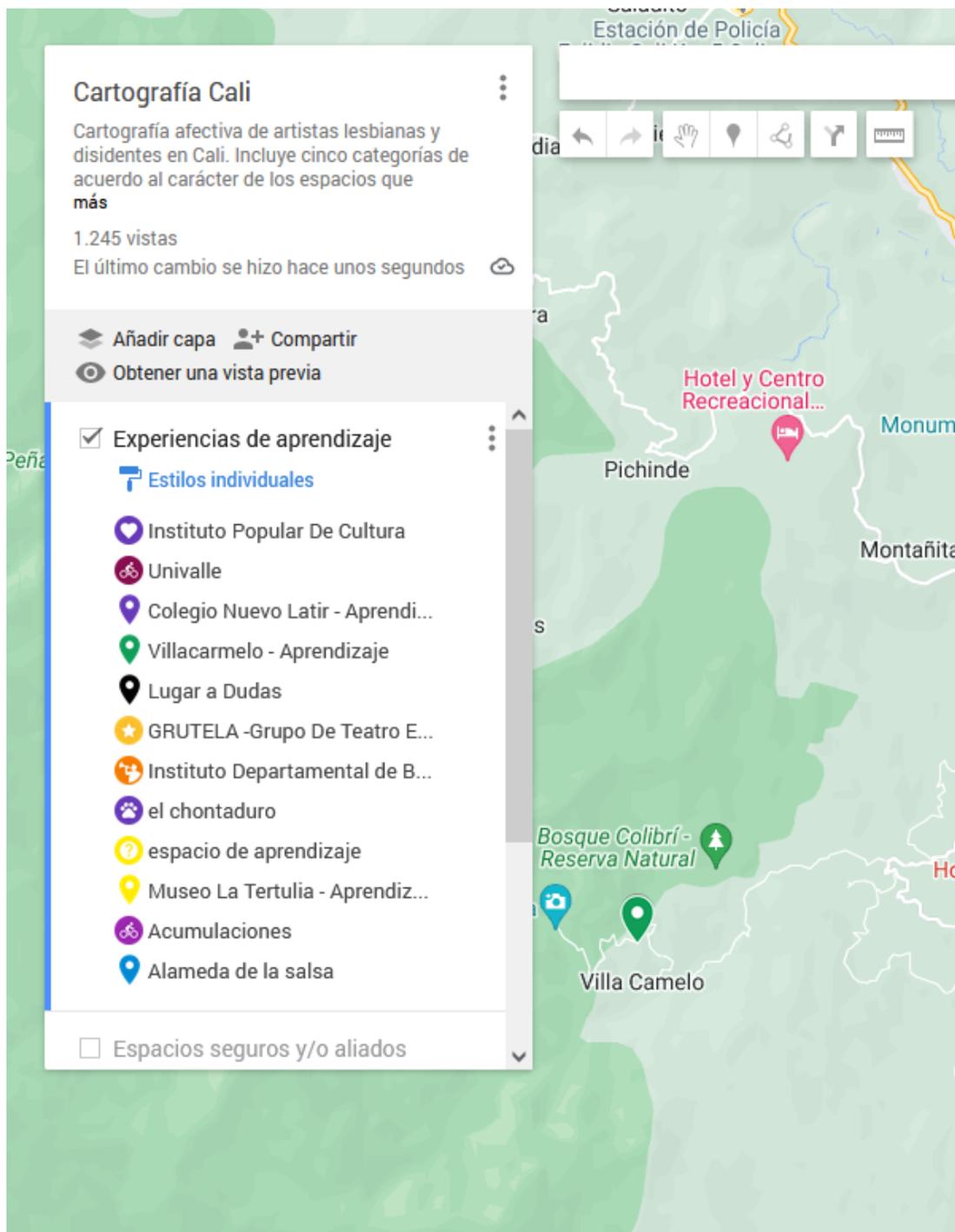
oferta cultural y formativa, esto se relaciona directamente con ser sectores con mayor infraestructura. Muchos de estos espacios se señalan como de disfrute pues cuentan con condiciones para transitar y habitar el espacio público, también como espacios de formación y sustento entre los que se encuentran centros culturales, instituciones de educación artística y espacios independientes para las artes visuales en la ciudad.

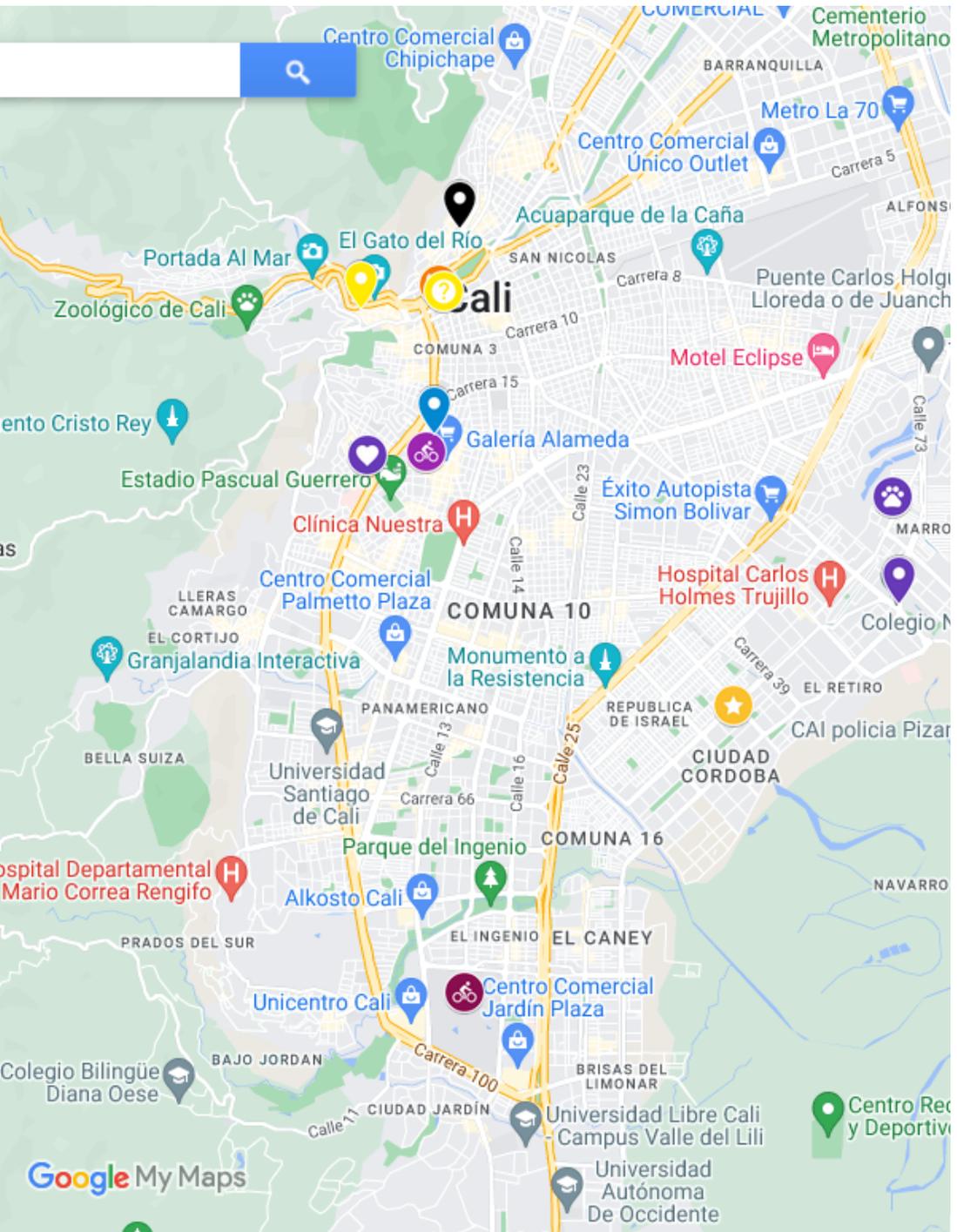
Entre los lugares de disfrute también aparecen espacios de naturaleza que incluyen algunos ríos cercanos y municipios aledaños. La relación con el río y los entornos rurales se señala constantemente, incluso conversamos sobre cómo para algunos hablar de Cali es hablar de ríos, y de qué manera las diversas identidades de la ciudad estarían atravesadas por sus ríos y la vida alrededor de éstos. Además de ser espacios de disfrute son de gozo, de esparcimiento, de ritualización y de experiencias espirituales que demuestran su importancia afectiva y emocional pues nos recargan de energía y nos conectan espiritualmente.

Espacios periféricos en relación con el centro urbano de Cali, corregi-









«Hablamos durante nuestro recorrido sobre la formación como sustento y elemento vital...»

mientos y municipios aledaños aparecen como parte de las experiencias de disfrute y sustento, y se asocian con espacios indispensables que no se pueden quedar por fuera como la ciudad de Buenaventura donde se encuentra el puerto más grande del pacífico a unas 3 horas de Cali. Así mismo aparece Bogotá como referente de una escena artística consolidada y un espacio de sustento y trabajo.

Hablamos durante nuestro recorrido sobre la formación como sustento y elemento vital, en este sentido se señalaron algunas universidades al sur de la ciudad, así como talleres y espacios de aprendizaje, en donde se forjan relaciones de amistad sin la presunción de pertenencia a un gueto o elite, que es el estereotipo que generalmente se tiene alrededor del campo del arte. Estos espacios hablan de unas prácticas relacionales que en algunos casos ocupan el interior de las instituciones y muestran cómo nuestras disidencias, además de atravesarnos les cuerpos y poner en cuestión las categorías femenino o masculino que se nos han asignado, configuran unas formas de relacionarnos y unos espacios contrahegemónicos en la ciudad que nos permiten habitarla.

Los encuentros y desencuentros que tenemos con la ciudad, en relación con la anti-negritud, la percepción de riesgo e inseguridad, el grave problema de movilidad que vivimos, la ausencia de espacios públicos equipados y de escenarios institucionales que acojan nuestras prácticas, se sobreponen con la conformación de comunidades y redes, así como con las formas intensas de trabajo colectivo y transdisciplinar que identifican nuestro quehacer e introducen una crítica a los procesos de racialización, normalización del cuerpo y heteronormatividad que atraviesan a la sociedad colombiana y caleña, al tiempo que desafían los modelos bajo los cuales se habitan escenarios artísticos y la ciudad misma.

La internet y el espacio público digital ha tenido un papel fundamental para la subsistencia y asociación de algunas disidencias y movimientos de resistencia al orden normativo en nuestro contexto, y se relaciona con las transformaciones que la pandemia produjo con respecto al trabajo y el aumento de espacios virtuales de aprendizaje, así como la demanda de teletrabajo. En ese sentido aparece en la cartografía la casa como espacio de sustento, en donde cabe señalar

que para nuestra práctica artística esa misma casa generalmente ha sido un espacio de trabajo ligado a la autogestión, y así como es la casa también es la habitación el espacio de trabajo, de taller, de emprendimiento y de subsistencia.

La propia casa y la casa de amigos igualmente aparecen como espacios aliados y/o seguros, como lugar de acogida y disfrute, lo que remite a unas prácticas de cuidado y apañe con otros que nos permiten afrontar la invisibilización de nuestra existencia, la precarización de nuestras vidas y analizar el cuidado como una táctica de subsistencia. Lugares desde donde se puede ver el atardecer o el amanecer, escuelas de arte, bibliotecas y recorridos en bicicleta aparecen como espacios indispensables, vinculándose con otros espacios ya nombrados aquí para hablar sobre las formas de estar en el mundo que reinventamos y nos permiten recrear nuestra expresividad, nuestro hábitat productivo y reproductivo.

Nuestras prácticas, que se conectan con la ciudad, lo colectivo, el activismo, la gestión cultural y el ámbito de lo público, relacionan el oficio de artista con unos modos de trabajo que están integrados con la vida cotidiana, conectando formas de conocimiento transdisciplinares y en transformación, en donde el arte es un medio para cuestionar la realidad y una estrategia para enunciar nuestra existencia. A partir de esta comprensión el trabajo artístico o

ejercicio de creación se constituye un quehacer o práctica política que está relacionada con la experiencia de vida y tiene un carácter contextual en tanto se vincula con el entorno en que acontece o es producida.

Esta cartografía que es al mismo tiempo una ficción colectiva sobre el territorio nos conecta y muestra cómo nuestra subsistencia es también una crítica y una forma de resistencia al racismo, al empobrecimiento y la precarización, al orden sexo-género, al cis-sexismo y al capacitismo, por nombrar algunas de las opresiones estructurales que vivimos. En ese sentido es un ejercicio que nos permitió ahondar en las intersecciones que habitamos y cómo éstas nos permiten reconocernos y aliarnos.

Leandra Plaza

Nació en Cali, donde vive e intenta dejar de trabajar. Se alimenta mayoritariamente de plantas, se esfuerza por salir de la ciudad con frecuencia, tiene una expresividad rara y no suele ser complaciente. Cree en el trabajo colectivo, aunque disfruta mucho de estar sola. De profesión es Licenciada en Artes Visuales de la Universidad del Valle, con una Maestría en Estudios Sociales y Políticos de la Universidad Icesi. Colabora con el Seminario Textil – El Costurero, es integrante de la Escuela Antiopresión y acompañante de aborto con la Colectiva Sangrona.